

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II NÚM. 11

MONTEVIDEO, ENERO 26 DE 1915

0.07 EL EJEMPLAR



La juventud nacionalista dispuesta siempre a demoler las obras de los malos gobernantes



ABOGADOS

Hipólito Gallinal.
Gustavo Gallinal.
Colonia, 951.

Germán Roosen.
25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Carreta.
Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.
Buenos Aires, 377.

José M. Reyes Delemulie.
Buenos Aires, 551.

Leonel Aguirre.
Uruguay, 746
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
Juncal, 1455.

Martín C. Martínez.
Mercedes, 773.

Eduardo Rodríguez Carreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.
Misiones, 1380.

Miguel A. Páez Formoso.
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos H. Berro.
Rincón, 660.

José C. Piaggio.
Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.
Convención, 1268.

Arturo Lussich.
Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.
Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. A. Aznárez.
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
Paysandú, 886.

Felipe Puig.
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.
San José, 852.

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Pantaleón Quesada.
Canelones, 1084.

Enrique Acosta.
Escritorio: Ituzaingó, 1414.
Domicilio: Charrúa 43 (P. del M.)

Manuel R. Alonzo.
Andes, 1360.

José E. Alonzo.
Treinta y Tres, 1365.

Dionisio Coronel.
Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.
Consignatarios de frutos del país.
Compra-venta de ganados. Comisiones en general.
Río Negro, 1620.

REMATADORES

Leocadio D. Gálvez y Cia.
Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Alberto Torre y Cia.
Remates semanales los jueves a la 1 y media, de campos, inmobiliarios, alhajas, etc.
Zabala, 1371.

Ramón Sienra.
Rincón, 449.

Francisco B. Bernasconi.
Rematador y tasador. Casa de remates.
Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

J. Caramés y Cia.
Remates, comisiones y anticipos de dinero. Hipotecas. Compra y venta de propiedades.
25 de Mayo, 577.

Antonio S. Zorrilla.
Misiones, 1364.

DENTISTAS

Pedro A. Cardellac.
Consultas de 2 a 5.
25 de Mayo 535, 2.º piso.

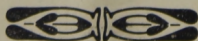
Santiago Etchepare.
Consultas de 9 a 5.
Yí, 1487.

Antonio Sierra.
Yí 1394.

Regino Olivera.
Av. General Rondeau, 1455
Teléfono 1812, Córdón.

Laguardía Hermanos.
Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.
Yí 1290, esq. San José.

Silva y Ferrer
Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares - Consultas diurnas y nocturnas todos los días.
Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís
Teléf. Uruguaya, 1946 - Central

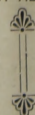


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual	\$ 0.25
Trimestre	» 0.75
Semestre	» 1.50
Anual	» 3.00
Número suelto	» 0.07
Número atrasado	» 0.20



INTERIOR

Trimestre	\$ 0.90
Semestre	» 1.80
Anualidad	» 3.00

EXTERIOR

Semestre	\$ 2.00
Anualidad	» 3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

OFICINAS:
CERRITO, 735

La Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

TELÉFONO:
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II N.º 11
Enero 26 de 1915

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

NUESTROS HOMBRES, HABLANDO

Después de su comentada renuncia a la diputación por Montevideo, no habíamos visto a Carnelli, que desde Tacuarembó, su residencia habitual, suele hacer pequeñas y frecuentes incursiones a la metrópoli, donde algo más amable y más bello que la política, le llama y le atrae. Fué así; que al verlo días atrás en un café del bulevar, al parecer muy ocupado en contemplar el desfile de la interesante fauna montevideana, que en su incesante ir y venir por la calzada de plomizo asfalto, deja en el espíritu observador una sensación de cinematografía, lo abordamos familiarmente, con esa expresiva familiaridad que se gasta entre dos buenos amigos que no se ven con frecuencia, y que siempre tienen algo que preguntarse y responderse recíprocamente.

—¿Tú por acá?... (un apretón de manos y tres palmaditas suaves en la espalda, como un santo y seña).

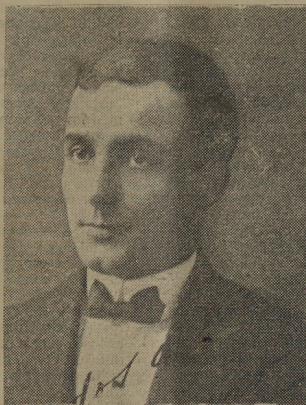
—Ya lo ves. Gozando el espectáculo del bullicio y de la alegría en plena calle Sarandí... Haciendo provisión de algo, que ustedes los de la ciudad —los que nunca han pasado el arroyo de las Piedras— ignoran que puede ser necesario al que vive en el interior del país; llenando el espíritu de esta visión metropolitana, tan agradable a la pupila como al alma. (una pausa). ¿Bebes cerveza?

Cuando el reportaje es insospechado, resulta más espontáneo! El primer gesto que adopta todo aquel a quien se le advierte el peligro del reportaje, es de encogimiento. Siempre hay algo que no se le puede decir a un periodista. De ahí el éxito de la entrevista amablemente conducida, con intención aleva, que concluye

por donde debía empezar. Vale decir: pidiendo al reportaje «malgré lui» autorización para hacer públicos los conceptos vertidos.

Tal el procedimiento que el reportaje aplicó al doctor Carnelli.

Hablábamos evocando cosas pasadas y teniendo de frente a nosotros dos «imperiales» que solemnemente se iban extinguiendo, como en un tributo dorado a las pausas forzadas del interesante diálogo...



Doctor Lorenzo Carnelli

Carnelli ha sido periodista, y buen periodista. Sus campañas en «La Democracia» todavía suelen ocasionarle algún trabajo. Fernández y Medina, hace poco aún, salió resollando fuerte por una herida, que ni con un sinuoso juicio criminal ha podido cicatrizar. Espíritu vehemente y franco, Carnelli ha fustigado con energía de lenguaje poco común en nuestro medio, a todo lo que ha creído merecedor de la censura pública.

En la prensa se ganó varios juicios por pretendidos abusos de la libertad de escribir. Como orador vibrante y entusiasta, las puertas de la cárcel se han abierto varias veces, para epilogar las catilinarias de Carnelli.

He aquí una anécdota: Se realizaba una gran asamblea partidaria en el Campo Eúskaro, y este reportaje, que suele desterrarse de vez en cuando por puro espíritu ambulatorio, fué designado por algunos blancos de Buenos Aires (donde residía entonces) para llevar la palabra en aquel acto.

Una improvisación malamente expuesta, lo llevó a ciertos excesos de lenguaje, que por cierto no pudo evitar, a pesar de que de buen

grado lo hubiera deseado. Ya se sabe que la improvisación tiene este peligro.

Cuando bajó de la tribuna, uno de los primeros a saludarlo fué Carnelli:

—¡Muy fuerte, ché, muy fuerte... No te descuides que son capaces de enjaularte...

Ocho días después, un telegrama publicado en «La Nación» nos llevó esta noticia: «Mientras se celebraba un homenaje político en la Sociedad Francesa, fué detenido por la policía el doctor Lorenzo Carnelli. Se le acusa de haber incitado a la rebelión.»

Telegrafiamos nuestro pésame a Carnelli, recordándole su fracasada profecía.

—Atravesábamos un momento de grande exaltación partidaria—nos dice el amigo.—Recuerdo que me encerraron en una celda, pasándome pocos momentos después a la enfermería del establecimiento penal de la calle Migulete.

La muchachada correligionaria estaba indignada con el atentado de que se me había hecho víctima. Y esa indignación, un poco romántica—si quieres—«explotó» en una serenata, triste como un nocturno de Chopin, que desde los fondos de la vieja Penitenciaría me propinaron aquellos buenos amigos, a la manera de una satisfacción o desagravio que dejara sin efecto el atropello policial... Otros más prácticos, hacían llegar hasta mi celda palabras de aliento borronadas en diminutos papeles, que unas veces encontraba en el interior de un pan criollo y otras en el estofado... Sin duda, los que tan cariñosamente me trataban, conocían los misterios de la Bastilla, y me suponían en mazmorra infecta y tenebrosa.

Con una inyección de vacuna y un baño de ducha, las autoridades creyeron que pagaba con exceso mi delito, y casi sin más trámite de importancia me largaron a la calle.

Algun tiempo después, en ocasión de la muerte de Vera Rojido—aquel gran bohemio y talentoso periodista miniano que todos conocimos y apreciamos—la policía tuvo que hacer otra vez conmigo. Por lo visto estaban empeñados en hacerme popular. Terminado que hube mi discurso, se me aproximó un comisario ordenándome que lo acompañara a la Jefatura. Le objeté que yo me presentaría una vez que hubiera terminado aquella triste ceremonia, y el buen hombre—comisario al fin—sin atender a mis razones, quiso hacer uso de la fuerza para arrancarme violentamente de allí. Excusado sería decirte que el policía salió del cementerio sin saber por dónde, gracias a la intervención poco amistosa de cuatro o cinco correligionarios, que dieron en izar al mal funcionario a la usanza de un fardo incómodo, y tirarlo por encima del muro a la calle.

Llegado a la Jefatura acompañado por más de mil nacionalistas y muchos colorados, el Jefe Político, cierto señor León Muñoz,—que no sé si vive todavía,—me notificó que estaba preso, por ignoro qué infracción oratoria cometida. Menos mal que una hora después, y quizá ante el peligro que se cernía sobre la Jefatura, dado que los blancos, que no bromean casi nunca, andaban en tren de asaltarla, se me puso en libertad, no sin que un empleado municipal me notificara una multa de veinte pesos por haber hablado de política en el cementerio. En Minas está prohibido hablar de política o religión en los lugares sagrados. ¿Veneración a los muertos? ¿Consideración a los que pacientemente se dejan pasar por vivos en las elecciones?

—¿Y lo de Benicio Olivera, aquel inspector de escuelas que escribía Hynspector, como un griego antiguo?

—¡Oh, eso no tuvo importancia! Pregúntale a Turena, que fué uno de los padrinos... Uno de los tantos incidentes de mi agitada vida política.

He aquí una broma que tuvo éxito en Tacuarembó: Invitado Carnelli por los compañeros de Salto para dar una conferencia partidaria, se trasladó a aquella ciudad, donde estaba el doctor Berro de paso. Sucedió que la eterna falta de previsión, hija de una tradicional despreocupación por las artes de Petronio, hizo que ni siquiera se «indumentara» de flamante (y el repórter que padece la misma enfermedad, se explica todas estas cosas). Los pantalones, suelen jugarlos sorpresas muy desagradables... Era la noche de la conferencia, y momentos antes de la hora señalada para su comienzo, se ignora a virtud de qué movimiento inusitado, aquellos calzones indiscretos, cedieron, rompiéndose en cierta parte, la más castigada por el uso, entre personas que ejercen su profesión sentados, como ser los abogados, periodistas, zapateros, etc., etc... La situación era difícil, y sólo contando con un amigo servicial podía obviarse. El amigo estaba allí, y dándole un billete cualquiera le rogó Carnelli que se llegara a la primera tienda, ropería o cosa así, y le trajera unos pantalones presentables. Pocos momentos después se le aparecía con unos, que le hubieran venido de medida al escribano Crosa. No había tiempo para más. Se esperaba al orador para abrir el acto. Miró aquella hermosa y «cumplida» prenda, y cerrando los ojos, metió ambas piernas dentro de ella, como quien se larga al «inmenso piélago del vacío»... Jamás ha preocupado a Carnelli la nota de elegante, pero queremos creer que en esa ocasión se sintió chico dentro de aquellos pantalones, y con sobrada razón. Para conformarlo, el del encargo, le habló de que el género encogería pronto. ¿Se quiere algo más risueño?

Ya en tren de pantalones holgados, siguió usándolos todos los días que estuvo en Salto, asistiendo a fiestas y recibos sociales, dentro de ellos, medio acostumbrado a sus amplitudes y sin percatarse de la cómica impresión que producía. De regreso a Tacuarembó, un amigo que lo esperaba en la estación, horrorizado ante el espectáculo de aquel medio cuerpo perdido entre aquellas bombachas «modern style», se le ocurrió esparcir el rumor de que los pantalones eran del doctor Berro... Y el chiste hizo camino. He ahí la verdadera historia de los célebres pantalones del Salto.

* * *

Una vez hablaba el doctor Carnelli en el Pantanos. Al descender de la tribuna, en medio de una ovación delirante, alguien propuso acompañarlo hasta el Cerro. Asombrado ante tan inesperado homenaje, el ilustrado amigo se permitió preguntar: ¿Y a qué me llevan al Cerro a estas horas de la noche?

—¡A su casa, doctor! respondió el invitante...

Confundían al Carnelli blanco, con cierto Carnelli colorado y batlista que vive en el Cerro. Desde entonces, cada vez que le preguntan si es pariente del doctor Carnelli del

Cerro, nuestro amigo responde apresuradamente: «Son otros López».

* * *

El doctor Lorenzo Carnelli, es una de las jóvenes personalidades nacionalistas que cuenta con mayores simpatías. Prueba de ello, es que, en las pasadas elecciones; fueron varios los departamentos que le ofrecieron la diputación.

Parece que en Durazno un buen correligionario que goza de grandes prestigios en aquella zona, y ocupa además un puesto en la Departamental, manifestaba con frecuencia sus simpatías por Carnelli, y hasta había insinuado con mucho entusiasmo la conveniencia de llevar a Carnelli al Parlamento. Un chusco — que nunca falta un chusco en todas partes — queriendo dejar expreso testimonio de la admiración que por Carnelli sentía el susodicho buen correligionario, escribió con tiza en un muro de la casa: ¿Qué hacés, Carnelli?

* * *

En medio al tono ligero de esta conversación de amigos, conviene que el reportér, adoptando el gesto de un hombre que va a decir verdades en serio, ponga estas afirmaciones absolutas:

El doctor Carnelli es hoy por hoy una esperanza realizada. El país — y por lo tanto el Partido Nacional, que cuenta al doctor Carnelli entre sus adherentes predilectos — hubieran deseado que este ilustrado ciudadano ocupara la banca para la cual fué electo por el pueblo de Montevideo. En el seno del Parlamento, los sanos entusiasmos de Carnelli hubieran dado una nota simpática e interesante.

Empero, el doctor Carnelli, ha declinado el honor de la diputación por razones personalísimas, de esas que no admiten ni la sombra de un reproche. Queda el consuelo de que será para otra vez... Y entonces, que renuncie si se atreve!...

Y he aquí, que queremos terminar este reportaje, haciendo resaltar este contraste: Carnelli, proclamado por varios departamentos, y contando con la adhesión de otros, es finalmente elegido por Montevideo, y renuncia por cuestiones que él cree de consecuencia, y que el reportér no tiene por qué analizar. ¿Cuántos diputados colorados rechazados por todo el país, y sin prestigios de ningún orden, permanecen por decenas de años en el Parlamento, sin abrir la boca, y concretándose a cobrar sus dietas y a votar por el superior Gobierno? Bien es cierto, que en algo tenemos que diferenciarnos de los colorados...

* * *

La cerveza dorada, era una visión que se había esfumado.

Por la calzada, ahora de un color blancuzco, ya no se pavonean los jóvenes bien y las niñas vaporosas... De vez en cuando, uno que otro transeunte alegre, pasa a nuestro lado, rumbo a la plaza, quizás buscando el tranvía que lo llevará a la Playa, quizá en tren de aventuras baratas, siempre fáciles en las noches de verano. Era hora de bifurcarnos,

y el autógrafo se imponía con relieves de cosa imprescindible.

— Bueno... (esta es la expresión común a todos los que no tienen mucho apuro por separarse) este... podías darme un autógrafo para LA REVISTA BLANCA...

— ¿Autógrafo?

— ¡Claro; si ya tengo hecho el reportaje!

— ¡Qué rico tipo! ¿Pero es que me vas a hacer decir todas esas banalidades que te he referido?

— Y eso es un reportaje. Lo serio, lo trascendental, lo eminente

mente estirado, eso se llama editorial, y yo no sé hacer editoriales...

Fueron inútiles las resistencias de Carnelli. La discusión se prolongó hasta un restaurant de lujo; hubo cena, café y habanos, y finalmente autógrafo.

Una obra periodística completa.

"La Revista Blanca" vale por la suya y funda dedicación indelible de sus redactores, por la elevada y patriótica finalidad que la determina, por la poderosa influencia que ejerce en la acción moral que ejerce en la vida pública, por la exactitud y la claridad de la información que ofrece en la prensa.

Montevideo, 20 de Mayo de 1915.

Lorenzo Carnelli

Autógrafo del doctor Carnelli

Del señor Carmelo L. Cabrera

Una interesante carta

Don Carmelo L. Cabrera, heroico y pundonoroso jefe de nuestras filas, y una de las personalidades más eminentes del Partido, por sus dotes bien probados de ilustración y de carácter, respondiendo a un pedido de colaboración que le hiciera esta Revista, nos ha escrito una hermosa carta, que no hemos publicado en virtud de no considerarnos autorizados para ello.

No obstante, en el próximo número le dedicaremos algunos comentarios, dada la trascendencia de las declaraciones que en ella formula el intachable correligionario y querido jefe.

Eloisa Portas Calveira

Cirujano-Dentista

Consultas de 9 a 17. Excepto los jueves

Rio Negro, 1546.

Montevideo.

Reflexiones de actualidad

• • •

Los menores defendidos y... ¡olvidados!

Al rasgar la aurora el negro manto de la noche, los lamentos salidos desde lo más recóndito de *unas almas doioridas*, pasan desapercibidos ante el bullicio matinal, ocultándose así los tristes cuadros que la noche encierra.

Multitud de seres con suerte adversa, vagan nocturnamente por esas calles, sin más bienes y sin más amigos que sus indumentarias, representadas por harapos, mostrando la totalidad de las veces sus amarillentas carnes!...

La conmiseración se impone hacia esas criaturas que, en los primeros años de existencia, la estrella de la fatalidad pesa de lleno sobre ellas, interponiéndose en el camino de sus vidas como presagio predestinado: un implacable y cruel destino.

¡Cuántas veces la luna, con plateados rayos, cubre «carñosamente» sus figuras, reflejando involuntariamente la aspereza de la suerte, mientras ellos, *soñando dulcemente*, duermen tranquilos—alejando de sí temor alguno—tranquilidad motivada por la falta de preocupación que se toman las autoridades respectivas, las cuales, lejos de los límites de una bondad obligada, permiten que éstos continúen en esa forma, que al contemplarlos nosotros, nos causa un sentimiento de hondo pesar, logrando el efecto crudo que se presenta a nuestro derredor, hacer conmovir al corazón más duro... y sin embargo, es así como rehabilitan las fuerzas extenuadas, esas criaturas desheredadas, para poder seguir venciendo en la lucha diaria!...

Desgraciados inocentes que, acurrucados en amplios portales, se entregan al reposo plácidamente, sin otro albergue que un trío mármol, frialdad que en el mañana se igualará con sus sentimientos fríos, impasibles ante los prejuicios.

En muy prematura edad se emponzoñan sus almas; en la temprana edad que aún los cuentos de hadas y color de rosas, sugieren la impresión de creencias verídicas, más bien necesarias.

¿Por qué duermen así, en esa forma que inspira compasión?

Fácil es apercebir las causas; más sencillo sería aún aplicarle el consiguiente correctivo, mermando el mal radicalmente; pero no suceden los hechos como éstos debiesen suceder.

Estas criaturas, sin padres unas, otras sin seres que tengan *el por qué fundamental* para preocuparse de ellas, ruedan y ruedan hasta caer, por inexperiencia, en la corrupción.

A simple vista logramos concebir los factores que con clarovidencia predominan en esas almas olvidadas así; sin guías que con palabras cariñosas y hechos sinceros lograsen cortar de cuajo esa maldad predominante arraigada fuertemente en sí y, con constancia digna de sentimientos propios, se les hiciera entrar al mundo en la forma triunfal de la honra, y no como actualmente sucede; corregidos unos y olvidados la casi totalidad, reciben una instrucción-corrección llena de deficiencia, llegando al solo fin de colocar en sus frentes el sello de una educación que, apartándose de la vida común, se incluye más bien en el orden del más bajo ambiente social...

¡Cuántos cerebros fuertes actuarán en ese sueño, y cuántas inteligencias de la fecunda Patria Uruguaya, mueren olvidadas, vedadas por misterios insondables!...

«Una alimentación deficiente llena sus estómagos»...

Descarnada realidad!...

SILVIO.

El país del trébol

En la América española hay un pedazo de tierra que su pabellón de guerra sin una mancha tremola; en su cielo de amapola, como el copete imperial del índico cardenal, se viste de grana el día...
¡Esa es mi tierra! ¡la mía!
¡Mi dulce tierra oriental!

Edén de rosas sembrado, y cuyos helechos de oro tiemblan al zumbo sonoro del colibrí esmeraldado; edén que cruza el sagrado alerta del teruterio, y donde entona el pampero, cuando sacude las talas, las varoniles escalas de su cántico guerrero.

Edén en donde el ñandú hila su agudo silbido, y donde teje su nido el zorral en el ombú;

donde el fúlgido tisú de sus alas primorosas agitan las mariposas sobre el clavel de carmín y sobre el blanco jazmín de esencias maravillosas,

Edén de amor donde el río, a los golpes de la lluvia, cría la tortuga rubia y el cañaveral bravío; donde, sobre el praderío, el ágil venado ostenta, en su añoja cornamenta, el dibujo de una lira, y donde arrullos suspira la torcaza cenicienta.

Este vergel seductor, este jardín adorado, está tejido y sembrado con trébol de buen olor; trébol luce en su verdor la serranía crestada, en los valles acostada tiende el trébol su verdura,

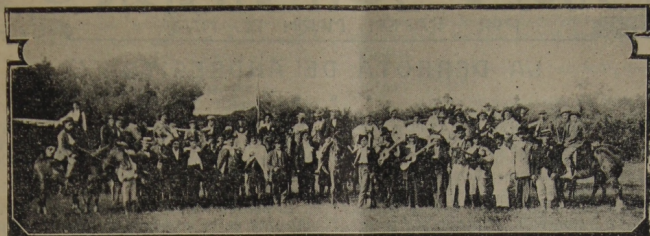
y hay trébol hasta en la dura maleza de la cañada.

Tierra de trébol es tierra que hierve como el cristal saltador del manantial despenado de la sierra; por eso mi edén encierra en sus llanuras triunfales, la luz donde los triguales cobran tintes de oro viejo y en que se ensangra el bermejo capullo de los ceibales.

En la América española hay un vergel perfumado que el símbolo immaculado de lo porvenir tremola; en su cielo de amapola, más rojo que el imperial copete del cardenal, nació la lumbre del día...
¡Esa es mi patria! ¡la mía!
¡La dulce patria oriental!

CARLOS ROXLO.

En Lascano



Dirección General de la Agrupación «Fructuoso del Puerto»

El excelente compañero de causa señor José G. Izemendi, que se encuentra radicado accidentalmente en Lascano, departamento de Rivera, acaba de dirigirnos una extensa correspondencia, informándonos de haberse constituido en aquella importante zona del país una agrupación cívica nacionalista, denominada «Fructuoso del Puerto». No bien iniciada la tarea de organización, se han anotado centenares de ciudadanos, que celebraron de inmediato aquella feliz iniciativa con un gran

paseo campestre. La comisión directiva y dirección de la agrupación, quedaron compuestas de prestigiosos elementos, los que realizan grandes trabajos para que la referida corporación ciudadana tenga la misma organización de las existentes en esta capital. Publicamos dos notas gráficas de esa hermosa fiesta partidaria, fiesta que evidencia el entusiasmo y actividad que en estos momentos desarrollan los dignísimos correligionarios de Lascano en pro de los ideales partidarios.



Un detalle de la fiesta campestre

Exigencias condenables

Ha llegado hasta nosotros el rumor de que en una de las escuelas públicas del departamento de Treinta y Tres, se ha dictado una medida con carácter impositivo, cuya razón o utilidad no vemos, y que, en nuestro entender, conceptuamos absurda e improcedente.

Nos referimos al hecho poco criterioso de obligar a los niños a que lleven sujetas sus piza-

rras con cintas de color, exclusivamente rojo, con expresa prohibición, so pena de castigo, de usarlas de otro color.

No alcanzamos a descubrir la razón de una medida de tal orden que, por su carácter imperativo, quiebra el prestigio de la autoridad moral que debe primar en el seno de la escuela primaria, como base esencial de la educación del carácter, y que por su poca atinada discreción, merece la más severa censura.

DIAS HISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

LA DERROTA DE ANDRESITO

• • •

1817—Enero 19.—El precursor de la nacionalidad oriental, el ilustre General José Gervasio Artigas, insistía en su plan favorito de llevar la guerra al territorio enemigo.

Para llevar a término ese plan de atacar al enemigo, poderoso y fuerte en todo sentido, el intrépido e incansable luchador por tener una patria libre e independiente, General Artigas, resolvió conceder, como un medio de lucha, «patente de corso» contra los portugueses,—ya que parecían ser «más felices que en tierra, los orientales en el mar.»

Aceptan, al principio, dos pequeños barquichuelos, el «Saberio» y el «Valiente,» esta concesión, y salían armados en corso, de Purificación, el 25 de Julio de 1816, para iniciar, aunque con débiles fuerzas, la campaña corsaria, remontándose hasta el Uruguay, cautelosamente, en procura de presas, al mismo tiempo que prestaban recomendable auxilio a las tropas patriotas que operaban heroicamente en tierra, colmando, con abnegación sin límites, el cáliz de sus homéricos sacrificios.

El éxito que el jefe sublime de los orientales, General Artigas, obtuvo con el sistema del «corso,» fué apreciable, pues ello vino a estimular mayores esfuerzos en ese sentido, surcando a poco tiempo las aguas, buques de mayor calado, armándose otros para ese mismo fin en el puerto de Colonia, dispuestos a hacer navegaciones más largas.

Alentados aún más por los éxitos continuos y por el temor que ello infundió al comercio y al gobierno enemigo, algunos buques «corsarios» se atrevieron a franquear el Océano, con feliz resultado, pues llegaron a apresar algunas naves en las inmediaciones de Santos, Río Janeiro, Pernambuco y Bahía, atemorizando grandemente al comercio portugués.

Como el gobierno de Don Juan VI estaba, por ese entonces, desprovisto de fuerzas navales adecuadas para repeler aquel ataque provocado en las soledades del mar, aconsejó a sus súbditos el que «adoptasen la navegación en convoy,» medida esta que, si bien daba alguna seguridad a las expediciones comerciales, las retardaba en extremo, haciéndolas sumamente costosas.

Esto no atemorizó a los corsarios orientales, que lejos de reducir su teatro de acción, se fueron lejos de América, pasando a Europa, y frente a las poderosas baterías de Lisboa, hacían valiosas presas «a plena vista del enemigo».

Pero aquel gran Artigas—cuya memoria casi la van olvidando los gobiernos de la patria que él delineó, para dar paso a la figura de caudillos antojadizos y traidores a la nacionalidad oriental—pensando ya en su tierra libre, lanzó al torbellino de las aguas su buque corsario denominado «República Oriental,» que se distinguió entre las numerosas naves artiguistas que hacían el «corso,» sin dejar tampoco en olvido al noble marino irlandés Pedro Campbell,

que habiendo venido al Río de la Plata con la expedición Popham, después de la retirada obligada de los ingleses desertó a Corrientes, en donde se dedicó activamente al oficio de cortidor.

El marino irlandés Campbell, desde los comienzos de la invasión portuguesa se puso al servicio de Artigas, y bajo la bandera del caudillo glorioso hizo verdaderas proezas al frente de la escuadrilla oriental:

Como el ejército artiguista que operaba en tierra, necesitaba también una atención extraordinaria, Artigas, teniendo en cuenta lo apremiante de la situación y el mérito de los jefes a quienes debía confiar el mando de fuerzas, destacó sobre el Cuareim, con un ejército de 5.400 hombres, a su jefe de Estado Mayor don Andrés Latorre.

Don Tomás García de Zúñiga, al mando de la división de San José, formaba en el centro de la línea artiguista, con un cuerpo de ejército «destinado a acudir donde fuere necesario.»

El General José Gervasio Artigas, mandando una numerosa y aguerrida guardia, se situó en los cerros del Arapey, observando desde este punto los movimientos constantes del invasor, y dispuesto a dirigir desde allí el ataque de sus leales al ejército portugués.

Pero la buena estrella parecía no querer alumbrar al ilustre patricio en esta segunda campaña, pues sabedores los portugueses del intento valeroso de Artigas, se preparan para rechazarlo, tal vez con mayor éxito aún que en la campaña anterior.

Ya en el Cuareim el valiente jefe Andrés Latorre, y fraccionadas todas las fuerzas de los orientales, el marqués de Alegrete—a la sazón gobernador de Río Grande, «que había venido a sustituir a Curado en el comando de jefe,—pasó al territorio oriental con su ejército de 7.600 hombres, bien aprovisionados, tomando fuertes posiciones sobre el arroyo Catalán.»

Destaca, desde allí, en contra de Artigas, una columna de 600 hombres, mandada por el teniente coronel Abreu.

Esta fuerza enemiga logra sorprender al General Artigas, el 3 de Enero de 1817, en el Arapey, obligándolo a retirarse precipitadamente de aquel punto, y tomándole las cabaladas, Triunfante Abreu, marcha ligeramente a reforzar, con su columna victoriosa, las fuerzas del marqués de Alegrete.

En la madrugada del día 4 de Enero de aquel año citado, el bravo Andrés Latorre llega al arroyo Catalán, y creyendo sorprender a Alegrete, lo ataca heroica y decididamente; pero unidos ya los dos jefes invasores, resisten las cargas de los patriotas, y las fuerzas de Latorre son rechazadas de las cercanías de las trincheras enemigas,—por la artillería portuguesa,—

tantas veces como aquéllas intentaron tomarlas al asalto.

Todo el día 4 de Enero duró aquel encarnizado y sangriento combate, triunfando al fin la superioridad de las armas, retirándose del campo de batalla el jefe patriota Andrés Latorre, dejando tendidos sobre la tierra oriental, como símbolo de futura redención, más de 1,000 cadáveres de inmortales compañeros.

Los portugueses tuvieron 250 bajas, entre muertos y heridos, siendo este golpe mortal para la causa artiguista, que desde entonces marchó de contraste en contraste, «dejando un reguero de sangre en pos de sus pasos por el suelo de la patria».

Llega la fecha del 19 de Enero de 1817, en la que espera al querido «Andresito» su momento terrible, de ver triunfante sobre sus denodados soldados el pabellón extranjero, y abatida de nuevo, en tremenda y cruel derrota, la bandera revolucionaria que Artigas alzara como un signo de redención ante la prepotencia de las naciones fuertes y conquistadoras de la Europa absorbente.

El brigadier Chagas, era el encargado de atacar «al amorenado Andrés Guacurari», que se hallaba situado en el Aguapey (Misiones), defendiendo la parte Norte de la línea.

Llevado un furioso ataque a las fuerzas con que contaba «Andresito», por el ejército del brigadier Chagas, son derrotadas completamente, y aquel desastre fué precursor de «grandes atrocidades del enemigo en los pueblos de Misiones», los que fueron saqueados e incendiados.

¡Esa era la forma de pacificar, usada por el invasor!...

Y... para «complemento de reveses, Rivera (Fructuoso), arrollado en todas partes, se vió obligado a abandonar la defensa del Este, replegándose a la Colonia con los restos de su división.»

El marqués de Alegrete tenía orden de destruir «la base de las operaciones artiguistas»... y «a este fin hizo invadir el territorio por más de mil soldados al mando del brigadier *Francisco das Chagas*, quien cumplió escrupulosamente su encargo, entregando aquellas ricas comarcas al más horrible saqueo.

«Nada respetaron los invasores: saquearon e incendiaron los siete pueblos de la margen occidental del Uruguay, talaron y arrasaron toda la campaña adyacente a los mismos pueblos, por *espacio de cincuenta leguas*,—según el mismo Chagas lo escribía desde Santo Tomé al marqués de Alegrete—arrearon los numerosos ganados y *pasaron a cuchillo* a todos los habitantes, sin exceptuar *ni a las mujeres ni a los niños*...»

ESCENAS DE CAMPAÑA



Una tropa de ganado

Cosas de la época

Lo que demuestra de una manera acabada el mal proceder de nuestro gobierno respecto a la cosa pública, y el estado ruinoso a que ha llegado el país, es la cantidad de limosneros, o de pedigüños, como guste llamarlos el lector, que pululan a diario por las calles de Montevideo.

En los actuales días no se da un paso sin encontrar un individuo de faz cadavérica, con la barba a manera de escobillón, que cruzándose en el camino, exclama en un lamento:

— ¡Caballero!... una limosnita; tengo nueve

hijos y uno *en vías*; a mi mujer le ha dado la viruela. Hace cuarenta y tantas horas que no comemos, y ayer, por casualidad, se descogotó mi suegra con un cortafierro y no tengo ni para velas; la pobrecita carecía hasta de camiseta, y tuvimos que amortajarla con un felpudo y unas bombachas de infantería que nos facilitó un sargento de mi relación. Además, nos hemos visto en la necesidad de meterla en un cajón de kerosén, y esta tarde a la una la enterraré junto con mi cuñado...

— ¡Hombre! ¿También murió su cuñado?

— No, señor; quiero decir que me ayudará para conducir el cajón de kerosén al campo-santo... ¡Si usted quisiera favorecernos con algo!...

Y uno, para librarse de la segunda parte de aquella oración fúnebre, no tiene otro recurso que echar mano al bolsillo, y si tiene algo entregarlo al limosnero, que derrama lágrimas de júbilo y se empeña en abrazarnos.

Después, a la media hora, se le ocurre a uno cruzar por las inmediaciones donde tuvo lugar el *sablazo*, y al pasar frente a la trastienda de un almacén, lo primero que ve es al *desgra-*

ciado, entre otros compañeros, con un manojo de barajas en la mano y que, apretándose la boca del estómago para no reventar de risa, grita:

— ¡Truco! ¡Retruco!

Enseguida se empuja una copa de vino italiano y prende un cigarro de la paja.

Entonces, es cuando a uno le dan ímpetus de entrar en puntillas de pies al bodegón, agarrar al atorrante por detrás de las orejas, y haciendo presión sobre la clavícula, *crac!* des-cogotarlo, de verdad, como a una gallina.

Don Emeterio.

Un veterano de la época de don Manuel Oribe

Se encuentra hace días en esta capital, procedente de Trinidad, donde reside, el señor Lucio B. Perera, tronco casi secular de una de las familias más distinguidas del departamento de Flores, y uno de esos escasos sobrevivientes de la clásica «Guerra de los nueve años», muy raros ya, que son historia viviente de los días turbulentos en que se amasaban con sangre nuestras instituciones republicanas.

Don Lucio B. Perera nació en la ciudad de San José de Mayo el día 2 de Marzo de 1825, el mismo año en que nuestra nacionalidad surgía potente a la vida libre, al grito de «Carabina a la espalda y sable en mano»; se educó en Montevideo en el colegio de los Padres Escolapios, que dirigía don Joaquín Rivas, y el año 45 formó en las filas del ejército del General Manuel Oribe.

Juan Manuel Areta se llamaba el capitán de su compañía.

El año 48 se le concedió pase para las fuerzas del departamento de San José, que comandaba el coronel Pedro Ferrer, de quien diremos de paso que fué uno de los jefes más distinguidos del antiguo Partido Blanco, según el recuerdo de los que le conocieron que confirma la interesante biografía que figura en la página 473 y siguientes de «La Revolución Oriental de 1870», de que es autor don Abdón Aróztégui.

Al estallar la «guerra de Flores» se hallaba en Porongos y formó como oficial en las fuerzas que mandaba el entonces sargento mayor Gerónimo de Amilivia, otra gloria militar inmarcesible de nuestro glorioso Partido. Se halló en la primera defensa de la Florida y en

el combate del Pastoreo, donde fué derrotado y murió el caudillo colorado Enciso.

Más tarde, pero antes de que la guerra terminase, fué designado Juez de Paz de Trinidad, puesto que desempeñó hasta que la guarnición de esa ciudad, compuesta de unos ochenta hombres, se rindió al General Flores.

En años posteriores desempeñó importantes puestos en la administración departamental. Fué secretario de la Comisión Constructora del Templo Parroquial, Defensor de Menores, y, varias veces, Presidente de la Comisión Auxiliar.

Tal es, a grandes rasgos, la actuación más saliente del venerable anciano, que merece el justo título de patriarca de la ciudad de Trinidad.

Aunque su organismo soporta el peso abrumador de los noventa años, su inteligencia conserva la lucidez de los mejores días de su vida.

Todavía hay fuego sagrado en el alma del veterano oribista!

¿Quién, con más merecimientos que el viejo compañero de achaques guerreros de Areta, Ferrer y Amilivia, puede servir de ejemplo a la juventud nacionalista de Flores?

Después de sufragar por el Partido Nacional en las elecciones de 1913, guardó su boleta, diciéndola a sus amigos:

—La guardo porque dentro de tres años la necesitare nuevamente.

LA REVISTA BLANCA presenta su saludo a esta preciosa reliquia de nuestro pasado legendario y de sus hombres de hierro.

Por qué soy nacionalista

• • •

El 1.º de Marzo de 1894 debía elegirse Presidente de la República, y entonces se produjo —por primera vez en los anales de nuestra patria— aquella pugna que duró 21 días, triunfando el «dark horse», como dicen los ingleses, triunfando la candidatura de Idiarte Borda, manipulador de chanchullos electorales.

Su administración fué detestable, y el Partido Nacional comenzó a agitarse en los clubs y en la prensa.

Una fracción considerable del Partido Colorado, con el Teniente General Tajés, el doctor Mendilaharsu y otros colorados independien-

Poco después, el coronel Tezanos alzóse en son de guerra, y en Piedras de Espinosa, sin disparar un tiro, terminó este movimiento, falto del apoyo de la opinión pública.

Con el apoyo del Partido Nacional, mantuvo el país en paz, moralizó la administración pública, iniciando obras como la del puerto de Montevideo, construcción de puentes y caminos, etc., terminando su mandato en 1905.

Sin el voto de los legisladores nacionalistas —como lo deseaba— y produciendo excisión entre éstos—lo cual motivó la expulsión de siete de sus miembros del seno del Partido

POR LAS PLAYAS



Rambla y playa de los Pocitos

tes, hacían la oposición a Idiarte Borda, hasta que en Noviembre de 1896, se produjo la protesta armada de Aparicio Saravia, con el fin de anular las elecciones de diputados, que tenían lugar a fines de ese mes.

El 5 de Marzo de 1897, tuvo lugar por Puerto del Sauce el desembarco e invasión de Diego Lamas, al mismo tiempo que, por segunda vez, moviase con sus lanceros Aparicio Saravia, ganaba el Partido Nacional la batalla de Tres Arboles, pedía el pueblo la paz en manifestación pública nunca vista igual, oponiase el gobernante y caía el 25 de Agosto herido de muerte por el revólver de Arredondo.

Muerto Idiarte Borda, asume el Poder Ejecutivo el entonces Presidente del Senado don Juan L. Cuestas, quien hizo la paz llamada de La Cruz, y el 10 de Febrero de 1898 dió el golpe de Estado que derrocó la Asamblea, con aplauso de la opinión pública, creando un Consejo de Notables, presidido por el doctor Juan C. Blanco.

El 4 de Julio del mismo año estalla un motín militar encabezado por el General Manuel Benavente y otros que figuraron en el del 75, logrando Cuestas sofocarlo no sin dificultad, deportando poco después a dichos motineros, que continuaban agitando, y al doctor Julio Herrera y Obes.

Nacional—asumió el 1.º de Marzo de 1905 el mando supremo de la nación, don José Batlle y Ordóñez.

Inmediatamente prodújose la manifestación armada del Partido Nacional, encabezada por Aparicio Saravia, pues ya Diego Lamas había muerto en un accidente fatal el 20 de Mayo de 1898, y obligó—con aplauso de la opinión nacional—a que Batlle y Ordóñez ratificara en Nico Pérez el pacto de La Cruz, que no quería respetar.

Si bien cedió obligado por las circunstancias, preparóse de inmediato a imponer su voluntad por medio de la fuerza, y a fines de Diciembre de ese mismo año, ponía en práctica su famoso plan del cuadrilátero, tenía lugar el choque con el regimiento de Galarza en Calatayud y anulaba las gestiones de paz llevadas a cabo con todo éxito por los ciudadanos mediadores, diciendo «que ya era tarde».

Y la guerra civil, sangrienta y asoladora que había desencadenado sobre la patria común, terminó, después de haber caído mortalmente herido Aparicio Saravia en los inolvidables campos de Masoller, suscribiendo un nuevo pacto de paz con Basilio Muñoz, en Nico Pérez, cercenándole derechos adquiridos al Partido Nacional.

J. M. A.

“Cerrito de la Victoria”

El señor don Aquiles B. Oribe, cuyas aptitudes para la investigación y el comentario histórico le han asignado un puesto de evidente superioridad entre los historiadores del Uruguay contemporáneo, acaba de enviarme, ratificando sentimientos de amistad y de consideración intelectual que me honran, su nueva valiosa obra, intitulada «Cerrito de la Victoria», obra consistente en tres tomos, que dedica por entero al estudio del medio ambiente político-social, durante la Guerra Grande, episodio éste, sin duda, el más trascendental entre el conjunto de los que elaboraron la civilización moral de nuestro pueblo.

Bien notorias son las condiciones de laboriosidad e inteligencia del distinguido publicista señor Oribe, para detenernos a formular el elogio de su personalidad, ni la ponderación de sus prestigios, conquistados a rigor de obras. Pero si tal circunstancia nos releva de esa tarea—que por otra parte pudiera ser lesiva de la singular modestia que realza los merecimientos del ilustrado escritor amigo—no nos despoja, en cambio, del derecho de reiterarle nuestra admiración y nuestro aplauso.

Acusa, desde luego, una labor fatigosa, por la razón de su propia intensidad y de sus complicaciones inherentes, el flamante trabajo del señor Oribe, cuya documentación, a la par copiosa y prolíja, con que justifica los hechos analizados, constituye un capital inapreciable.

El criterio claro y bien definido que en ella impera como fuerza restrictiva de los exacerbamientos ingénitos de la pasión política, le da un valor de imparcialidad absoluta, que debe ser ésta, a nuestro juicio, la norma fundamental del historiador, mérito más grande si se quiere, por cuanto indica que el autor ha sabido sustraerse a las sugerencias partidistas y a las reglas de intolerancia ultramontana, instituidas en nuestro ambiente, como efecto necesario de ochenta años de tragedia intestinal!

Los acontecimientos que dan base a las disquisiciones históricas del señor Oribe, han sido el pretexto comunmente explotado para dar rienda suelta a las agresiones más absurdas y a los enconos más tenebrosos; así hemos visto a través de largos lustros, desfilar por el escenario de nuestra historia una procesión verdaderamente macabra, creada por un instinto de ensañamiento selvático, que aunque parezca increíble, por efecto de los apasionamientos de cintillo,—herencia ancestral—arraiga aún en el espíritu de la mayoría de nuestros hombres!

El examen racional de los individuos y de

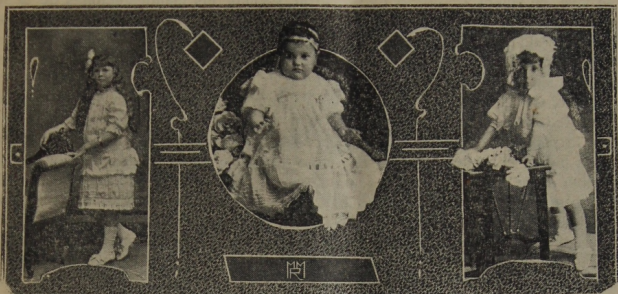
los sucesos, ha sido reemplazado hasta hoy por la detracción gratuita, que sólo prueba en quienes la formulan, o bien incapacidad para el razonamiento, o bien tendencias incorregibles a la depresión, mal este último que exige, por imposición de nuestro siglo, los recursos de la terapéutica, como que corresponde exclusivamente a las jurisdicciones de la patología.

El episodio de la Guerra Grande, denominado Nueva Troya, y entre cuyos actores figura en primer término la personalidad luminosa del General Oribe—a quien como un Cristo de la Democracia, intentaron coronar de espinas los judíos de la mistificación histórica—constituye el punto de partida de las difamaciones y diatribas con que se quiso ensombrecer a la colectividad heredera de las virtudes: repúblicas del gran caudillo. Pero los acontecimientos posteriores a aquel magno episodio, corroboraron de manera inconcusa que el prócer a quien intentaron—sin éxito—hacer su víctima los desbordamientos del odio y de la impotencia adversarios, era la personificación de los más altos postulados de nuestra embrionaria democracia, y el obrero más eficaz de la unidad nacional.

La sanción definitiva de la historia le ha consagrado ya como el gran civilizador de una época, flagelada por la barbarie, oscurecida por el predominio del caudillismo gauchipolítico, a cuyo frente se erguía, con todas las características de la soberbia autóctona, la silueta de Frutos Rivera, en cuyo camino sinientemente oscuro, prendió resplandores de luz la espada del General Oribe, con la misma eficacia con que la pluma civilizadora de Sarmiento, prendía fulguraciones de relámpagos al chocar contra los muros de la barbarie riojana!

Y, la «mancha» más grande que para sus adversarios tiene esa personalidad culminante de nuestra historia, está precisamente en la que pudiera ser una de sus más grandes virtudes: la de haber sido amigo, y acaso admirador, del ilustre americano don Juan Manuel de Rosas, el defensor más apasionado de la autonomía moral y política del continente.

El «Trágico argentino»—cuyas cenizas quizá no esté lejano el día en que vaya a buscarlas la juventud de América, para consagrarlas en una suprema apoteosis reivindicatoria—no fué otra cosa que un exponente admirable de afecto,—todo lo bravo que se quiera,—a la libertad continental, y un adversario feroz de las tiranías con corona!...



Mirtha Machin
Montevideo

Margarita M. Estapé Cabot
Montevideo

Mirha Amanda Alvariza Ferrer
Montevideo

Pero, por fortuna, aquel concepto inspirado en pruritos denigratorios, ha sido posible de rectificaciones fundamentales.

El señor Oribe lo dice en un convincente párrafo del proemio de su obra: «Los estudios históricos van tomando cuerpo, ganando voluntades y comprometiendo a los estudiosos, que hartos ya de mistificaciones partidarias, quieren llevar a su cerebro la verdad, por relativa que sea, y no el sofisma erigido en demostración real de tal o cual hecho, por medio de combinaciones artísticas del pensamiento, obtenidas a fuerza de torturas intelectuales,

para ser digeridas después por los ignorantes y empachar a los hombres de criterio y de buena fe.»

Tal la verdad de las cosas.

«Cerrito de la Victoria» constituye, pues, a nuestro juicio, un verdadero tesoro para la juventud que estudia, piensa y lucha por penetrar en los esoterismos de la historia, emancipada de todo prejuicio partidista, y no sin haber hecho antes su examen de conciencia filosófico.

Bienvenida sea esta obra, que nos trae la verdad.

Divagaciones sobre política

La ciencia de la política, como la ciencia de la vida, consiste principalmente en un arte: el de aprovechar el momento. El hombre que por falta de perspicacia no comprende que tiene en sus manos la oportunidad, o por apatía no la aprovecha, no posee cualidades de político, y fracasará constantemente, pues quien deja pasar el «ahora», suele encontrarse después con el «nunca».

En política, «mañana» puede ser una buena fase dilatoria, cuando se trata de ganar tiempo

Es una pésima determinación cuando las circunstancias exigen la acción inmediata.

No es hombre político todo el que quiere, sino aquel que puede; el que está dotado de facultades especiales, el que es eminentemente práctico, quien tiene ojo de águila para ver desde lejos sin perder de vista lo cercano, y sabe prever los acontecimientos, más que por intuición, por deducción lógica.

Dicen que no se puede ser un buen jugador de ajedrez si no se tiene el don de prever cinco jugadas anticipadamente. Otro tanto pasa en la política.

X.

De Rivera

¿Quién dijo crisis?

• • •

En Rivera no se vive, se vejeta.

No se entonan himnos a la esperanza; se gimen lamentaciones por doquier, presagiando épocas todavía más tristes que la presente. ¡Quién te ha visto y quién te ve, Rivera! Antes presentabas a los ojos del observador, el febril movimiento de todas las fuerzas pujantes de tu progreso: la población flotante, que nos visitaba, atraída por el cebo de tu vitalidad y por el incentivo de tu porvenir, imprimía poderoso impulso a todos los resortes de nuestra vida regional, llevando la animación, la esperanza y la riqueza a todas partes; el comercio no tenía punto de reposo en sus transacciones; la industria, nos subyugaba con sus exteriorizaciones progresivas, verdaderamente inesperadas; los trabajos públicos, eran la fuente de esperanza de nuestro pueblo trabajador, en la cual encontraba la abundancia y la vida. Hoy nada de esto existe. El comercio yace aletargado, como quien no ha podido reponerse de rudo golpe; la industria, estacionada y yerta, cual si le faltase el estímulo de su noble

ideal, y todas las manifestaciones de la vida, en fin, paralizadas, inanimadas completamente. La crisis, la crisis! Fatídica palabra que suena en todos los labios y a todas horas, como efecto de una peste general.

Y aún hay quien dice que nos quejamos de vicio! Qué heregía tan grande! El cuadro que presenta Rivera, no puede ser más sugestivo y convincente: el comercio, acosado por los acreedores y agobiado de compromisos; el crédito radicalmente suspendido para todas las transacciones; la escasez de numerario es absoluta: pareciera que fatídico complot de avaros, husmeando los negocios de la miseria, lo hubiesen recogido en sus bolsas insaciables. El Banco de la República, con sus arcas herméticamente cerradas, y como consecuencia de todo esto, las transacciones suspendidas, las iniciativas muertas, las obras paralizadas, la mar! La crisis, la crisis! ¿Será verdad que nos estamos quejando de vicio? «¿Quién dijo miedo?»

MARCO AURELIO.

El estilo.

• • •

El estilo, es el egoísmo del hombre, ha dicho un doliente filósofo, que me honró con su amistad: Rafael Barret, cuya ausencia definitiva de este mundo, nunca lamentaremos bastante.

Y yo digo,—con los respetos debidos a la memoria del filósofo—el estilo es el arma homicida de algunos hombres; ejemplo: el señor Vargas Vila, victimario de periodistas provincianos, de horterías de tienda y de niñas sensibleras.

El señor Vila—Dios libre y guarde—se caracteriza por su «estilo» a chorros; estilo que no es tal, sino una tonta modalidad tipográfica que consiste en acortar las líneas y en destrozarse la sintaxis, de la mejor manera posible.

Pruebas: «El mundo está lleno de audaces. Hay que depurar el mundo. Es cierto. Que triunfe la justicia. Triunfará. Para eso estamos nosotros. Daremos consejos al país. El país nos oír. Se precisa un puñal. Hay que buscar el árbol. Para que dé la madera. Para hacer el mango de ese puñal. (Doctor Lullen; párrafos de

un manifiesto contra el gobierno de Figueroa Alcorta. Editorial de "El Censor")». «Hay que tener carácter. ¿Y qué es el carácter? Es dar a cada cual lo suyo. Hacer ideas. Como las hacemos nosotros. Etc. etc. etc.»

Estos párrafos, sacados al azar de diarios y periódicos que llegan a mi estudio, de diversos puntos de Sud América, son prueba suficiente de los crímenes cuya responsabilidad corresponde por entero al impresionable señor Vila, colombiano, y por ende compatriota del ameno joven Gutiérrez, doctor en letras y conferencista en tierra adentro.

Convendría adoptar alguna providencia para restringir en lo posible los efectos del flagelo del estilo a chorros, que ya empieza a inquietarnos.

De lo contrario, hasta nosotros, que tenemos el orgullo de una sintaxis correcta, nos contaminaremos...

Traslado al Consejo de Higiene.

S. C. M.

CRÓNICA NACIONALISTA

EN EL CLUB «DOCTOR JUAN P. SALVAÑACH»



La Comisión Directiva en pose para «La Revista Blanca»

Del nomenclador oficialista

• • •

Las listas de adherentes a la candidatura del bienaventurado señor Viera, se llenan y se llenan en una copiosa ostentación de patronímicos pintorescos. No pasa día sin que nuestro espíritu, ávido de emociones nuevas, se vea halagado por la impresión de un hallazgo maravilloso, que toca, con adorable frecuencia, el linde de lo impresionante. Rico es, hasta la exageración, el nomenclador oficialista. Desde el estrepitoso Brum, que no es posible pronunciar sin que surja la idea de lo que será una catástrofe, hasta el novicio Toscano, cuyas características tóxicas constituyen el horror de los diminutos alados, todo revela una excesiva fecundidad de lo ameno.

En la escala de los menos notorios, la prodigalidad es la misma. Tenemos, por ejemplo, al sugestivo don Máximo Belingori, que disimula todo un programa digno de un cartel verde; a don José Petraglia, orador,—según nuestros informes—que cuando habla lo hace con la dureza que prestigia su apelativo; a don L. Secades y Cases, verdadero galimatías, incon-

fundible en el impropio y laberíntico desorden del padrón cívico, y, para no aburrir a nuestros lectores—porque hasta lo bueno cansa—con una enumeración excesiva, tenemos finalmente a don Hermógenes Tala, cuyo patronímico insinúa todo un programa de lucha republicana, y a don Ergasto Gulazzo, que diseña con lujo de indiscreción, evidentes derivaciones anatómicas. Queda, pues, inaugurado el nomenclador oficialista, y estamos seguros de que se reservan para el lector, sorpresas a la par imprevistas y agradables.

EL CHICO VÉLEZ.

A la Bola de Oro

Zapatería

Calle Rincón, 702-esq. Juncal

La casa que vende mejor calzado

Por la historia

Beliezas del Partido Colorado

. . .

Creemos muy de actualidad la transcripción de la siguiente carta, dirigida al General Fructuoso Rivera, por don Francisco Antonio Vidal, en 22 de Septiembre de 1842.

Este documento, importantísimo por su valor histórico, revela terminantemente el origen de la influencia moral, que el señor Batlle, dándose humos de innovador, ha pretendido hacer pasar como una invención de su bagaje político.

Dice así la carta a que nos referimos:—Señor General Fructuoso Rivera.—Montevideo, Septiembre 22 de 1842.—Mi particular amigo y compadre: Estoy satisfecho de cuanto usted me dice en la suya respecto a elecciones; yo estoy bien creído que usted me conoce bien y que sabe que quien nunca le ha engañado, no puede quererlo hacer hoy, porque no es fácil perderse en un día la buena fe de muchos años. No es mi objeto el no dar a usted ninguna clase de recelo, en la franqueza con que quiero proceder en el artículo elecciones; es que quiero no dar pretexto alguno a majaderos, que cuando no tienen de qué hablar, hablan mal de sí mismos, como el diputado Melo; a éstos es a quienes quiero mostrar que los candidatos para diputados son de usted y para usted.

La adjunta lista, es la de los señores diputados y sus suplentes, que actualmente componen

la Cámara de Representantes. Ella va bien explicada, y usted, de entre ellos, *formará la nueva lista de diputados y suplentes para la nueva legislatura, quitando lo que estime por conveniente, y poniendo en lugar de los que quite aquellos que sean de su agrado.* Esta lista, pues, que usted me remita, vale tanto como hacer lo que quedó acordado en ésta; pero importa mucho que usted me la envíe para enseñarla a los amigos y que vean que es usted el que la ha arreglado y me la ha enviado para ponerla en ejecución. *De este modo, todos quedaremos contentos; yo y otros amigos suyos, porque de cualquier modo lo estamos, y otros que también lo sean—pero que tengan sus tentaciones—para que subordinen, pues usted lo ha hecho.*

Siento distraerlo a usted en este asunto, que no importa lo que la guerra, pero dedicando usted a ello un par de horas, *habrá quedado concluido este negocio.*

Deseo se mantenga usted sin novedad y que mande a su amigo Q. B. S. M.—Francisco Antonio Vidal.»

Y terminamos esta nota retrospectiva, desmascarando a Batlle, pretendido innovador, cuando sólo es un émulo—y un mal émulo—del fundador del Partido Colorado.

Queda así constancia para la historia.

Conocer la Cocina Económica, es conocer una iniciativa útil;

probar sus comidas, significa comer bien;

hacerse cliente de la "Cocina", interesa a la economía doméstica de todo el mundo;

saber su ubicación exacta, evita el confundirla con otras casas que pretenden ser similares, pero montadas a base de especulación.

CERRITO Y CIUDADELA

Consultorio Femenino



Princesa.—Para curar su cutis, lo más especial e indicado hasta ahora son los baños faciales, porque además de tener la propiedad de sacar las arrugas, extirpan los vellos y puntos negros. Le recomiendo la casa Guarino como una de las mejores. Cobra arreglado a la situación. San José 886.

Clavelina.—Si ha sido usted feliz con su primer marido, no vuelva a casarse, y menos teniendo hijos; sólo por la necesidad se puede imponer un sacrificio de esa índole.

Elina.—No se confíe usted demasiado, que muchas veces debajo de la nieve suele esconderse un volcán... No se debe de vivir siempre de las ilusiones de los ojos, sino de las realidades del alma.

Natalia.—Acepto gustosísima. Usted sabe que tratándose de obras que tiendan a un buen fin, siempre pueden contar conmigo en todo y para todo.

Violeta.—Yo, en ese sentido, pienso a la antigua. Contigo pan y cebolla; pero ahora el matrimonio se encara bajo una faz comercial; en vez de quiebra o retiro de la firma de algunas de las partes, se produce el divorcio. Excuso manifestarle que no soy de los que mucho de pensar.

Tina.—Trate usted de conquistarle, porque ese es una fiera que muerde sin avisar. Mucho tino para proceder.

Florinda.—Perdone usted que le manifieste, con la franqueza que me caracteriza, que es usted muy niña o está muy mal encaminada. Empieza usted por manifestarme que su señora madre no la comprende porque es muy rústica, vale decir, que no tiene educación, y yo le digo a usted que, porque la comprende demasiado, porque ve su poco cariño hacia ella, y porque la quiere mucho y muy mucho, es que la reprende del modo que lo hace. Así es como procede y habla una madre! En sus palabras no hay despecho, no hay hiel, no hay más que dolor, y el dolor, cuando sale de boca de una madre, es sublime; para poder saber su grandeza no hay más que experimentarlo y dejar al sentimiento que se exprese. Eso no se falsea, es la verdad! Si es su novio el que trata de hacerle ver los defectos de su señora madre, es que no la quiere, y lo que busca es su perdición. Y ya que usted me pide le aconseje lo

que debe de hacer, le diré que trate de alejarse de la persona que tan mal la guía para acercarse bien a su señora madre y pedirle perdón por los disgustos que le ha hecho usted pasar. Madre una. ¡Los sentimientos no se subordinan a preceptos de escuela!

Rubia.—Para quitar sus pecas, la pomada Iris que vende la Farmacia Rampini, calle Durazno 2165, casi esquina Joaquín Requena. Es lo único eficaz que se conoce hasta ahora. Puede pedir por teléfono o correo, que será atendida.

Coca.—Para confeccionar su ajuar, le recomiendo muy especialmente la tienda Correa y Luna, calle Juan C Gómez, 1528. Le hago esta prevención porque allí encontrará usted una ropa elegantísima y fuerte y el precio arreglado a la situación, que es lo que hay que buscar. Sobre todo, con este principio, empieza usted a probar a su futuro que sabrá ser en lo sucesivo una mujercita económica. Le recomiendo mucho el surtido de carpetas y cortinas; es algo chic y con rebaja asombrosísima. A sus órdenes, y que sea usted muy feliz.

Zoraida.—Jamás se puede describir una escena de dolor con todos sus detalles. Véala usted y se convencerá, que lo que yo le manifiesto no es novelesco, sino realidad. Hijita: no debemos olvidar al mal ajeno por el bien propio. Si no la compadece, al menos respete su horfandad, porque si usted procede como ellos, no tiene por qué quejarse. Tenga siempre por lema el pagar las maldades con beneficios.

Nena.—Su acción es heroica; la felicitó de corazón. Trate de prodigarles todo el cariño posible, mitigue sus tristezas y el pesar de la ausencia de los padres, con una placentera esperanza de su regreso. Las pesadumbres de la infancia son como las gotas de rocío sobre las plumas del águila, que desaparecen al momento en que la orgullosa ave se eleva a las alturas, para gozar de los espléndidos rayos del sol. Sirvales usted de madrecita, que Dios premiará tan noble acción. Su actitud me encanta.

La misma.—El encaje inglés es el más apropiado para ese trabajo. Su sombrero quedará muy elegante, el ala de encaje y la copa de terciopelo o seda.

ALONDRA.

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Depto. de Florida

25 de Agosto

Gran Farmacia Palet de MOREIRA y Cía.

Exclusividades: Perfumerías finas y artículos higiénicos de tocador.—Sarandí, 324

RUPERTO SIENRA
INSTALACIONES ELÉCTRICAS
Misiones, 1423

Teléf. La Uruguaya 851, Central

TEATROS y ARTISTAS

Casino.—Como no podía ser menos, grande es el éxito que ha coronado los esfuerzos de la compañía actualmente en el Casino, y a cuyo frente aparece con el detalle inconfundible de sus patillas frondosas, el interesante señor López Silva, difundido y bien conceptuado sainetero peninsular. Se destaca entre el conjunto de actores,—todos ellos discretos—la figura asaz prestigiosa de Amparo Taberner, que fuera de toda duda es una de las chulas que mayores encantos ofrece a nuestra consideración cordial.

Dicho esto a manera de un bombito suave y bien intencionado—porque aquí, país de las malas lenguas, se estilaba la dualidad en la intención—sólo podemos agregar que malgré la calor, el Casino se llena casi todas las noches, lo que exterioriza las simpatías que en el público han sabido conquistarse López Silva y los suyos.

Bien es cierto también que el alegre music hall, de la calle Andes, es el único teatro que funciona, y en consecuencia es el punto obligado de reunión de los teatraleros de ambos sexos.

Aplazamos para el número próximo el comentario acerca de la referida troupe.

Los autores de peso—San Román, for ever!—Para los que se dedican a asuntos teatrales, el nombre de Severino San Román, es familiar. ¡San Román! este solo nombre, nos produce emoción, a la par intensa y bella. ¿Conoce el lector al padre insuperable de «Amapola», «El chimpancé», «La Familia Oriental» y otros dramas y tragedias que evidencian la resurrección total de Esquilo, de Shakespeare, y de otros tantos colosales que inundaron al mundo de gloria y de luz? Lo conoce? Claro que sí, como que San Román, «Emperador» con residencia prolongada y sonora en el costado Norte de la Plaza Independencia, protegió y amparó bajo sus alas piadosas a toda una generación de intelectuales a base de melena, cuello sucio y corbatas ampulosas. ¡San Román, for ever! Por todo este siglo y por el que vendrá, San Román siempre, para siempre, para nunca, para jamás, El!

El entusiasmo nos arrastra, y es que tenemos que dar cuenta a nuestros dos millones de lectores, de la aparición de dos nuevas obras de San Román, cuyos nombres de bautismo, traducen evidentes concepciones geniales, y comprueban con exceso de eficacia, la magnificencia del espíritu en que tuvieron su génesis.

«El llanto literario» y «El Rey y los pastores», son el epígrafe opulento y trascendental de esas creaciones magníficas.

La segunda, sobre todo, resume la excelsa magnitud del genio de San Román. Talía fuera capaz de rasgar sus vestiduras en una ostentación copiosa de belleza y plena de gracias impolutas; Shakespeare, parece moverse en su estado de «pulvis in reverteribus» en la lobreguez glacial del sarcófago, y los genios posteriores, hasta Carlitos M.^a Pacheco, se descubren en respetuosa y lánguida actitud.

¡«El Rey y los pastores»! Hasta hoy, nada igual había venido al mundo, y, sin dilatar demasiado la hipóbole, podemos decir que ha llegado, con esas dos obras impresionantes, el Mesías tantos siglos esperado de la literatura teatral uruguaya.

Dios ha nacido. San Román lo ha engendrado en un rato de profunda abstracción y de sin par esfuerzo.

«Brisa que aspiro
Rey y señor
Si la mi la la la.»

Los tipos de la casa impresora Sans y Martínez deben haberse conmovido en un repiqueote delicioso y supremo. Las máquinas, han debido sentir el peso de una gloria inefable, y el papel, en su alba virginidad, no queremos ni pensar!

San Román, for ever!—gritamos nosotros en la lengua de Milton. San Román, tú has triunfado, repetimos, sin poder concretar la sensación que nos invade, sufriendo lo indecible y hasta abominando del idioma de Cervantes, que carece de las palabras suficientes para expresar nuestra admiración. Pero, basta, basta por hoy, oh! pluma pecadora y cruel.

EL NIETO DE FIGARO.

Sensacional

Ayer circuló en las esferas políticas un rumor sensacional, según el cual el Presidente de la República, señor Batlle, había ordenado se verificara una estrecha y severa vigilancia en torno del señor Feliciano Viera.

¿Teme acaso el señor Presidente que su Ministro de Interior se llegue a alzar con el santo y la limosna? No, de ninguna manera... Don Feliciano es buen muchacho y criollo de cepa, y jamás cometería hecho tan vandálico y execrable. Ante todo, y en estos casos con más razón, se impone que el «fanático de la legalidad» se tranquilice y que crea en la sumisión

absoluta del candidato «eventual» a la futura presidencia.

Mañana será otro día!

Se ha perdido un Jefe Político

Un diario de Mercedes ha publicado el siguiente curioso anuncio: «Se desea saber el paradero del señor Benjamín S. Viana, Jefe Político y de Policía del departamento de Soriano, quien desapareció en una forma misteriosa. Se le necesita urgentemente por asuntos de servicio».

Estupendo el anuncio, ¿verdad, lector?

Notas administrativas

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior, que deben abonar por adelantado sus suscripciones, cuando menos un trimestre; de lo contrario se les suspenderá el envío de la revista.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones mensuales, de lo contrario se eliminarán como tales.

No se admiten suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A todo suscriptor que consiga 10 suscripciones (desde el 1.º de Enero de 1915 en adelante) y envíe el importe total adelantado, la Administración de LA REVISTA BLANCA le remitirá de inmediato tres obras de Carlos Roxlo lujosamente encuadernadas.

Fábrica de Cajas de Cartón de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918.

Montevideo

SANATORIO ALVARIZA

18 de Julio, 1277

Montevideo

Compañía Productora de Carbón y Leña LIMA, 1756

Teléf. La Uruguaya 941 (Águada)

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afiliación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

A los Señores Suscriptores

La Administración ruega a los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.



EL GLADIADOR
Taller de clichés y dibujos
DE
MARIO R. MÉNDEZ
Fotografados,
Fotozincografías con medios-tonos
Dibujos Comerciales,
Caricaturas para revistas,
Sellos de Goma, Fotografías,
Especialidades en Cliché para Catálogos
Calle EJIDO
Teléfono: "La Uruguaya" 1261 y 1263
MONTEVIDEO



"LA PERFECCIÓN"
Fábrica de Billares
DE
Luis Tucci
Calle Treinta y Tres 1535
MONTEVIDEO

ANTONIO DUÑACH CONSTRUCCIONES DE HIERRO EN GENERAL MONTEVIDEO.

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provisorio: Rincón, 541. Montevideo



La Fama

Gran Elaboración de Café y Cacao

DE

DOMINGO TOSO & Hno.

Importadores de los Bizcochos LO-LO y Aceite LA FAMA

SALSIPUEDES, 1689 - 1691 MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 478 (Cordón)

Casa premiada en las Exposiciones de Turín y Roma de 1911

MUESTRAS GRATIS a todos los que las soliciten en nuestra casa
por teléfono y a nuestros repartidores

= Probarlo es adoptarlo =

SUCURSAL "VILLA COLÓN"